

11/

D-1862.

L47 - 7413

86-7

N.º 889 16 M. 47-7413

INSTRUCCION

PARA RECIBIR DIGNAMENTE

LA SAGRADA COMUNION,

POR

BOSSUET,

sacada de la coleccion de oraciones , meditaciones y
lecturas tomadas de los Santos Padres, por la
Condesa de Flavigny.

Con las licencias necesarias.



BARCELONA.

IMPRENTA DE MAGRIÑÁ Y SUBIRANA ,
calle de Forlandina, n.º 47.

1861.

INSTRUCCION

PARA ENSEÑAR EL CATECISMO

LA SACRAMENTAL COMUNION.

DEL

BOSSUET.

Escrito de la colección de oraciones, meditaciones y lecturas tomadas de los santos Padres, por el

Conde de Bossuet.
Es propiedad.



BARCELONA.

IMPRESA DE BARRAL Y SERRA.

Calle de Escudellers, nº 27.

1841

INSTRUCCION

PARA RECIBIR

LA SAGRADA COMUNION.

El objeto de la comunión es la renovación del fiel y el mejoramiento sucesivo de su vida, hasta] adquirir la perfección cristiana, cuyo término es la vida eterna. Para esto es preciso que después de la comunión se conozca en su modo de vivir que ha recibido la gracia de Jesucristo, y que ha sido admitido al mas grande y sublime de los misterios. ¿Qué puede esperarse

de un hombre á quien no sirva de nada el tener dentro de sí á Jesucristo? Y si esto no mueve su corazon ¿qué podrá haber que lo mueva? Hallándose en la Eucaristía el mayor objeto, el mayor sacramento, la mayor gracia, ¿qué confianza puede inspirar la vida del enfermo, cuya dolencia no se alivia con tan eficaz medicina?

Pero á fin de que tan grande misterio produzca en el corazon los efectos que debe producir es preciso prepararse dignamente, comenzando por la instruccion.

Cinco cosas hay que meditar acerca de este adorable Sacramento. 1.º Lo que es. 2.º Porque ha sido instituido. 3.º Que debe hacerse antes de recibirle. 4.º Que se ha de hacer al

recibirle. 5.º Que debe hacerse después de haberle recibido.

¿Qué es el santísimo Sacramento?

Jesucristo nos lo enseña con estas palabras: *Este es mi cuerpo entregado por vosotros; ó segun san Pablo; por nosotros. Esta es mi sangre del nuevo Testamento derramada para la remision de los pecados.*

Es pues aquel mismo cuerpo que fué concebido por el Espíritu Santo, nacido de Maria, Virgen, crucificado, resucitado, que subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre, con el cual vendrá Jesucristo á

juzgar á los vivos y á los muertos.

Es aquella misma sangre infinitamente preciosa que fué derramada por nosotros para borrar nuestros pecados.

Aquel cuerpo y aquella sangre son inseparables despues de la resurreccion; así es que con el cuerpo se recibe la sangre; con la sangre se recibe el cuerpo; y con uno y otra se recibe el alma y la divinidad de Jesucristo que no pueden ser separadas; en una palabra, se recibe á Jesucristo todo entero, Dios y hombre reunido.

Con Jesucristo recibimos todas las gracias, todas las luces, todos los consuelos, todas las riquezas del cielo y de la tierra. Todo se nos da en Jesucristo; porque quien se da á sí mismo ¿qué podrá negar?

Hé aquí lo que hay que creer con fe ciega; no importa que nuestros sentidos ni nuestra razón natural no comprendan estos misterios; el cristiano no debe escuchar mas que á Jesucristo que es la misma verdad.

Alma mia, detente aquí sin discursar; cree con tanta sencillez y energía como con la que tu Salvador ha hablado, con tanta sumision por parte tuya como autoridad y poderío aparece por la suya. Quiere en la fe, la misma sencillez que ha usado en sus palabras; « Este es mi cuerpo; » este pues es su cuerpo; « Esta es mi sangre; » esta es pues su sangre. Cuando se comulgaba antiguamente decia el Sacerdote: « El cuerpo de Jesucristo: » y el fiel respondia; *Así sea.* « La sangre de Jesu-

cristo : » y contestaba el fiel ; *Así sea.* Todo estaba hecho , todo dicho , todo explicado en estas tres palabras ; callar , creer , adorar !

— Y ¿ cómo ha sucedido todo esto ? ¡ *Dios ha amado tanto al mundo !* Y á nosotros no nos queda que decir otra cosa que la que decía el Discípulo amado . *Hemos creído en el amor que Dios ha tenido por nosotros .* ¡ Qué bella profesión de fe ! ¡ qué hermoso símbolo !
¿ Qué crees cristiano ? Creo en el amor que Dios me ha tenido ; creo que me ha dado su Hijo ; creo que Él se ha hecho mi víctima ; creo que se constituye en mi alimento , y me ha dado á comer su cuerpo , á beber su sangre , tan sustancialmente como tomó é inmoló uno y otra . ¿ Pero cómo crees

esto? Es que creo en su amor que por mí puede lo imposible, lo quiere y lo hace. Exigir otro *como*, es no creer ni en su amor ni en su poder.

II.

¿Por qué ha sido instituida la Eucaristia?

El mismo Jesucristo nos lo dijo con estas palabras: « *Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre; así también el que me come, él mismo vivirá por mí.* » Por estas palabras se vé que el verdadero efecto de la comunión es el hacernos vivir por Jesucristo como Él vivió por su Padre; ¡ejemplo admirable para que el cristiano lo medite con detención! Jesu-

cristo no respiraba mas que la gloria de su Padre, y no omitió medio alguno por penoso que fuera por conseguirla. Vivía de hacer en todo la voluntad de su Padre, y hasta sufrió voluntariamente una muerte infame y cruel, porque así lo quiso su Padre, *á fin*, decía, *que el mundo vea que amo al Padre, y como me dió el mandamiento el Padre, así hago.*

De manera, que el que recibe á Jesucristo debe vivir únicamente por Él; es decir que debe ser todo amor por su Salvador, no respirar sino su gloria, amar sus mandamientos y sacrificar todos sus deseos por agradarle. Es preciso que Jesucristo sea su alegría y le posea todo entero en cuerpo y alma, porque así es como

se cumple esta palabra: «*El que me come debe vivir por mí!*»

III.

¿Qué debe hacerse antes de la Comunión?

San Pablo nos lo dice con estas palabras: «De manera, que el que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente; será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto pruébese el hombre á sí mismo, y así coma de aquel pan y beba del cáliz. Porque el que come y bebe indignamente come y bebe su propio juicio; no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor. Por eso hay entre vosotros muchos

«enfermos y flacos, y duermen muchos. Pero si nos examinásemos á nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados.»

Terribles son estas palabras de san Pablo; pero todos los que se aproximen á la santa mesa deben escucharlas con temblor.

Desde luego nos enseñan que los que comulgan indignamente son culpables del cuerpo y de la sangre de Jesucristo; es decir que son culpables del crimen de Judas que le entregó, y del crimen de los judíos que le condenaron á muerte y derramaron su sangre inocente: porque comulgar indignamente, es dar á Jesucristo, á semejanza de Judas, un beso de traidor; es violar la santidad de su cuerpo y de

su sangre; profanarlos, pisotearlos, ultrajarlos de una manera mas indigna que los judíos, que en su furor no le conocieron; siendo así que el cristiano sacrílego le ultraja reconociéndole como Rey de la gloria, y llamándole su Salvador.

Estas palabras nos dan tambien á conocer hasta donde llega el desprecio con que los cristianos sacrílegos tratan á Jesucristo, comiendo el cuerpo del Señor como si fuese un pedazo de pan, sin pensar en purificar antes su conciencia, lo que es el mas ultrajante desprecio que se puede hacer de un Dios que se da á sí mismo á nosotros.

San Pablo añade que *el que come indignamente el cuerpo de Jesucristo,*

come y bebe su juicio. El cristiano temerario lleva dentro de sí á su juez donde parece no introducirse sino con el fin de ver mas de cerca sus crímenes, y hallarse como obligado á tomar una pronta y rigorosa venganza. Así san Pablo nos hace observar que Dios castiga muchas veces en esta vida las comuniones indignas, enviando á los que las cometen enfermedades mortales ó muertes repentinas : nos enseña tambien que los castigos temporales, por temibles que sean, no son nada en comparacion de los reservados en la otra vida á los cristianos sacrílegos.

De todo esto deduce el Santo Apóstol que el *hombre debe probarse á sí mismo* antes de acercarse á la comunión.

Esta prueba consiste en dos cosas : primera en examinar su conciencia y en considerarse indigno de la comunión cuando sea culpable de pecado mortal ; segundo en probar sus fuerzas durante algun tiempo para ver si tendrá valor para vencer sus hábitos pecaminosos. Absténgase de recibir el Santísimo Sacramento cuando no tenga apariencia bien fundada de que le ha de aprovechar, porque es profanar el cuerpo y la sangre de Jesucristo recibirle sin que sea provechoso para nuestra vida. Que el pecador se examine pues á sí mismo, que se juzgue seriamente en la presencia de Dios con el consejo de un sabio y prudente confesor. Y ¡desgraciado de aquel, que no siendo considerado digno de comulgar, no se abisma en

un profundo dolor y no considera aquella privacion como una imágen terrible del último juicio, donde Jesucristo alejará para siempre de su compañía á los que hayan merecido el castigo!

Ved al Discípulo amado en la mesa del Salvador descansando su cabeza en el pecho de su divino Maestro; he aquí la imágen de los que comulgan dignamente; descansan en el pecho de Jesus, y á ejemplo de san Juan beben en aquella fuente los secretos celestiales; como él son honrados con la familiaridad y las caricias del Salvador; y fieles imitadores de su castidad, de su bondad, de su dulzura, que son los caracteres de san Juan, son dignos de ser como él discípulos muy amados. Ved por otra parte á Judas como entra y como está.

¡ Oh Dios mio, qué oposicion, que terrible contraste! ¿quién no tiembla á su vista? ¡ Oh Señor, inspiradnos un justo discernimiento en la cosas santas!

Despues de haberse lavado de los pecados graves, queda aun el deber de purificarse de aquellos que tan facilmente cometemos por nuestra misma condicion; los cuales, aunque leves en comparacion de los otros, dejan al alma en un funesto estado, debilitan insensiblemente sus fuerzas de modo que llega á quedar sin resistencia contra las grandes debilidades y terribles tentaciones de que está rodeada nuestra existencia. Por otra parte, aquel que no se purifica de los pecados sino por la pena que llevan consigo, muestra que es esta la que teme, pero que no

ama á Dios como tiene obligacion de amarle, porque una alma que ama verdaderamente á Dios nada de lo que le ofendelo considera leve. La solitud con que Jesucristo lava los piés á sus apóstol sen el momento en que instituye la Eucaristía, de la que les hizo partícipes, nos enseña el esmero con que debemos purificar nuestras faltas veniales aun las mas leves, cuando nos preparamos á la comunión, en cuyo solemne acto vamos á unirnos íntimamente con Jesucristo: porque estos pecados son tan grande obstáculo á nuestra felicidad, que si falleciésemos antes de haberlos expiado, se retardaria para nosotros la vision beatífica acaso durante muchos siglos.

III Algunos dias antes de la comunión

es preciso disponer el corazon con actos de fe, esperanza y caridad, y trabajar poco á poco en familiarizarnos con estos actos de modo que broten naturalmente de nuestro corazon, sin necesidad de esfuerzo ni escitacion alguna.

En el tiempo dedicado á ellos debemos examinarnos en lo relativo á estas tres virtudes; es decir, si sentimos en el corazon lo que espresamos con la boca, creyendo verdaderamente las santas verdades reveladas por Dios, confiando en sus promesas, amándolo de corazon y deseando su gloria.

Hecha esta prueba y recibida con corazon verdaderamente contrito la absolucion de las culpas, podemos aproximarnos á la comunion por indignos

que nos creamos aun de recibirla, porque Jesucristo ha venido á buscar los pecadores humildes y arrepentidos.

Es preciso, pues, acercarse con confianza como al único apoyo de nuestra debilidad, y puesto que nos ha inspirado el arrepentimiento por nuestras faltas, debemos buscar en él la fuerza necesaria para perseverar.

IV.

¿Qué debe hacerse en el acto de comulgar?

Yo no soy digno, Señor, de que Vos entreis en mi casa, mas decid una sola palabra y mi alma será sana.

Venid, Señor, Venid.

En tan sagrado acto es preciso unir

estos dos sentimientos; una profunda humildad por la cual nos consideremos indignos de recibir á Jesucristo, y un ardiente deseo de unirnos á él para no separarnos nunca.

¡ Qué amor, qué ansia tan vehemente debe experimentarse al acercarse á recibir semejante gracia ! ; Pero qué humilde y respetuoso debe ser aquel amor ! ; qué penetrada debe estar el alma de su bajeza, de su nada, de la grandeza del celestial Esposo á quien va á unirse, de sus infinitas bondades y de sus innumerables misericordias !

Es preciso penetrarse con gran respeto y profundo sentimiento de la acción que se va á ejecutar, permanecer recogido y sin fijarse en determinadas

palabras, dejar al corazón que se entregue á estos dos movimientos, de humildad y de amor.

Preciso es procurar escitarlos con nuevo ardor durante la misa en que pensemos comulgar; roguemos mas que nunca por toda la Iglesia y por la paz de la cristiandad; roguemos por los justos y por los pecadores, por los pastores de la Iglesia y por los príncipes, para que Dios sea servido y reverenciado en todas partes y el mundo bien gobernado; roguemos por los herejes, por los infieles, por nuestros amigos, por nuestros enemigos, por los que hayan de comulgar aquel dia, y por último por los vivos y por los muertos, y ofrezcámos á Dios nuestra comunión por todas estas co-

sas ; porque aquí está el misterio de caridad, donde es preciso tanto cuanto se pueda ejercer la caridad con todos los hombres y escitar en el corazón el deseo de hacerles todo el bien posible.

Pero principalmente se debe encomendar con mayor solicitud á aquellos por quienes hay particular obligacion de pedir á Dios, porque este misterio fué establecido para perfeccionarnos en nuestros deberes, para impulsarnos á ejercer todas las virtudes y para dar fuerza y valor á todas nuestras oraciones y á todas nuestras súplicas.

Ofrezcámonos pues, á Dios por Jesucristo en sacrificio, y ofrezcámosle en nosotros á todos aquellos que anhelamos reinar eternamente con él.

Cuando el sacerdote comulgue levantemos nuestro espíritu mas y mas, abandonemos nuestro corazón á los sentimientos que una humildad sincera y un amor lleno de confianza nos inspiren, y digamos de continuo, mas que de palabra, con un íntimo sentimiento del corazón:

¡Señor yo no soy digno! Venid, Señor, Jesus venid!

Después que el sacerdote haya comulgado, acerquémonos al altar; pensemos al tomar el mantel, el honor que vamos á recibir al ser llamados á la mesa del Rey de reyes, en la que Él mismo va á darsenos en alimento.

Digamos el *Yo pecador* con un profundo arrepentimiento de nuestras culpas; démonos golpes de pecho al

decir *por mi culpa*, mas por medio de una viva compuncion, que por la accion exterior de la mano.

Quando el sacerdote dice *Misereatur*, *Indulgentiam* roguemos á Dios con él, que nos pèrdone nuestros pecados y nos dé la gracia necesaria para nuestra enmienda.

El sacerdote dice despues, y nosotros con él, *Domine non sum dignus*; tres veces repetimos aquellas palabras y no debemos cansarnos de repetir las, así como de admirar la bondad de un Dios que nose desdeña de venir á nosotros. Entonces adoramos á Jesucristo con una profunda humildad de espíritu y de cuerpo, nos damos golpes de pecho, pero debemos golpear mas nues-

tro corazón excitándole á la compuncion.

El sacerdote en seguida se acerca á nosotros, llevando en sus manos á Jesucristo, hace la señal de la cruz, y deseándonos la vida eterna, nos dá aquel divino cuerpo que contiene en sí todas las gracias.

Felices aquellos que al abrir su boca abren aun mas su corazón para recibirle! Despues de haber recibido á Jesucristo nos retiramos modestamente, llenos de un santo júbilo, como quien ha hallado un tesoro y está en posesion de lo que ama.

Se debe permanecer algun tiempo gozando interiormente de la presencia de Jesucristo y escuchando lo que nos diga en el fondo de nuestro cora-

zon, porque tiene palabras de consuelo y de paz cuya dulzura solo puede comprender el que las haya oido.

Es preciso gustar interiormente á Jesucristo, rogándole se haga de tal modo gustoso á nosotros, que perdamos el gusto por todo lo que no sea Él.

Despues se le deberá tributar acciones de gracias, y no hay libro que las contenga mejores que las que brotan naturalmente de un corazon penetrado de las bondades de Dios y de sus infinitas misericordias. El alma que siente su felicidad, no puede abandonar este pensamiento, y se dilata en actos de amor y en cánticos de regocijo.

Dirige tambien súplicas, pero súplicas animadas de un celestial amor.

Pide por esclusiva gracia amar á Dios, y esta felicidad la desea y la pide para todos aquellos á quienes ama, y cuanto mas ama á alguno mas suplica que sea colmado del divino amor.

Terminada la accion de gracias el fiel se retira lleno de Jesucristo y del deseo de agradarle.

V.

¿Qué es preciso hacer despues de la comunion?

Jesucristo nos lo dice en estas palabras: *El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.*

La gracia de la comunion no es una gracia pasagera; es una gracia de

perseverancia y de fuerza que debe unirnos á Jesucristo de un modo estable y permanente. *El que me come permanece en mí y yo en él.*

Es preciso permanecer en Él por la obediencia á sus preceptos, á fin de que permanezca en nosotros por el continuo derramamiento de sus gracias. Jesucristo es fiel; jamás nos abandona el primero: es el primero en venir á nosotros, pero no es el primero que nos deja; nosotros somos los que le abandonamos cuando caemos en el pecado. ¡Desgraciados! debemos temer mucho no haberle recibido debidamente, porque permaneceríamos en Él, y ¡ay! lejos de eso le hemos abandonado. Recibirle dignamente es recibirle detestando los pecados, apar-

tando las ocasiones de cometerlos, y buscando en la Eucaristía el apoyo de nuestra debilidad y de nuestra instabilidad.

Que Jesucristo viva eternamente en nuestros corazones, y muera en ellos el pecado; que se estingan poco á poco los malos deseos y en su lugar nos ocupemos de Jesucristo, y Él permanezca en nosotros y nosotros en Él, y que nada haya capaz de separarnos de su amor. Así sea.

Barcelona 9 Diciembre 1861.

Imprímase.

DR. JUAN DE PALAU Y SOLER, G. E.

Los SS. eclesiásticos que crean útil la propagacion de esta *Instruccion*, y quieran aplicar el santo sacrificio de la Misa por la intencion del Editor, recibirán 13 ejemplares.



